

Animeros y aguilanderos del Campillo, Torrealvilla, La Escucha, Avilés y Tébar¹

Joaquín Gris Martínez*

RESUMEN

El día 21 de diciembre de 1997 coincidí en La Albatalía con la cuadrilla de Campillo con motivo de la cuarta edición de “Música tradicional en la Navidad” que organiza el Grupo Folklórico Aljufía. Los auroros de Santa Cruz acabábamos de cantar la misa de campaña que se celebra en el Jardín de La Albatalía, junto a las escuelas, de cuya Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, fundada en 1821 soy secretario desde 1989. A partir de ese momento da inicio el encuentro de cuadrillas con la participación de los grupos de animeros del Campo de San Juan, El Sabinar y Calar de la Santa, Campillo y Patiño. Finalizada la intervención de la cuadrilla de Campillo quedé en acudir tres días más tarde, en Nochebuena, a la tradicional misa de Gallo que a las doce de la noche celebran en su iglesia de la Santa Cruz. Desde entonces no he faltado a la misma cita ningún año, era sorprendente comprobar que todavía se mantuviera esa misa tan especial amenizada con las Pascuas de los actuales aguilanderos. A continuación me propongo describir los usos y costumbres de esas músicas tradicionales, las de los animeros y aguilanderos, en el contexto de una cultura tradicional y popular hoy en día totalmente desdibujada por el devenir de un estilo de vida diametralmente diferente al que conocieron nuestros antepasados.

I. INTRODUCCIÓN

El modo de funcionar y la importante función social que desarrollan las antiguas cuadrillas de animeros las describe, magistralmente, de manera versada, Domingo García Fernández, un transerrado como tantos otros por motivos económicos, de su lugar de origen el paraje de Los Cegarras, en la diputación de Nogalte, hoy perteneciente al municipio de Puerto Lumbreras, del modo siguiente:

¹ Este artículo lo dedico a cuantos animeros y aguilanderos del campo de Lorca participaron del ritual y acción petitoria de limosna, los que con su música y coplas de Pascua dedicadas alegraron, en el pasado, la existencia de los pobladores o residentes de aquellas sedientas tierras. Especialmente, agradezco la colaboración de los entrevistados siguientes: José Martínez Alcázar “El Moreno” (†2005, 26.08.05), José Llamas Sánchez “El Matacán” (26.08.05), José Reverte Navarro (23.08.05), Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo” (29.12.05), Toribio Martínez Fernández (31.05.09), a los hermanos Antonio y Juan García Valero, Pedro y Manuel Morales García (13.06.09), Pedro Pérez Simón “El Rufino” (02.09.08), Ramona Sánchez Ruiz (08.01.09), Juan Pérez Simón (20.06.09), Juana Huéscar Bastida (28.12.07) y Domingo Hernández García (31.08.08).

* joaquin.gris@carm.es

[1] Con el mayordomo al frente la Cuadrilla estaba compuesta: pandero, trovador, burrero tres o cuatro instrumentos de cuerda.	[2] Recorrían uno por uno los cortijos de la parroquia, durante los cuatro días de Pascua y en todos les daban limosna.
[3] En metálico o en especies de lo cual el burrero se hacía cargo, luego se vendía todo o rifaba y al cura el dinero entregado.	[4] Era para celebrar misas a las ánimas de la parroquia todo el año, el aceite se destinaba para alumbrar el Sagrario.
[5] Se ponía una lamparita encendida en un recipiente, que normalmente era de cristal estando casi lleno de aceite.	[6] En la puerta del cortijo el mayordomo con toque de campanilla decía: Animas benditas que Dios las perdone, que Dios las corone el dueño contestaría.
[7] Si en la familia había luto se rezaba una oración, si no eran villancicos improvisados por un buen trovador.	[8] El cual se inventaba estrofas muy ocurrentes serian, nombraba a todos los de casa con la Animas o Sagrada Familia.
[9] La música tocaba bajo para que ellas bien se oyeran, alto en la repetición que a coro todos celebran.	[10] A golpe de campanilla se acababa de cantar, si ofrecían otra limosna tenían que volver a empezar.
[11] La señora y la moza de casa sacaban su buena bandeja, con los dulces consabidos aguardiente, coñac, etcétera.	[12] Se sabía que en varios cortijos había para un rato largo, se bailarían parrandas y se cantaba hasta al gallo.
[13] El día de los Santos Inocentes era el último de fiesta, la Cuadrilla terminaba con las gargantas desechas.	[14] De tanto cantar, comer y beber pero estaban satisfechos, de lograr para las Animas por misas un buen dinero.
[15] Luego por día de Reyes se juntaban para cantar la misa, el mayordomo entregaba al cura todo el dinero que había.	[16] Después de misa cantaban delante o al lado de la iglesia, se bailarían parrandas a veces muchas parejas.
[17] Se daban por despedidas las fiestas de Navidad, había que recoger oliva muchos días sin parar.	

Fuente. GARCÍA FERNÁNDEZ, D. (2001): *Memorias de un emigrante*, Copisol SCCL, pp. 255-257.

² Véase GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (1980): *Ermitas y Hermandades del Campo de Lorca*, editado por Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, 2009, pp. 25-26.

Las causas de la decadencia de las hermandades de ánimas a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo XX obedece, en opinión de Lucas Guirao López-Carrasco,² a tres motivos: primero, la proliferación de aparatos reproductores de medios de comunicación como la radio y la televisión convierte a los jóvenes en oyentes y espectadores adoptando una actitud pasiva en cuanto al aprendizaje de instrumentos musicales tradicionales (guitarra, laúd, bandurria, requinto, pandero y platillos); segundo, la falta de honradez de algunos mayordomos sin escrúpulos que se apropian indebidamente de la recaudación de las limosnas ofrecidas a las ánimas; y, tercera, mentalidad de algu-

nos curas jóvenes y progresistas que prefieren las subvenciones que perciben del Estado, antes que estar pendientes de la ayuda que, en otros tiempos, les proporcionaban las hermandades de ánimas.

La extraordinaria recuperación de algunas de estas cuadrillas de animeros y aguilanderos a partir de la década de los años ochenta y que todavía continúa con el resurgimiento de viejas cuadrillas, se produce merced a la incorporación de jóvenes comprometidos con la cultura tradicional campesina de sus lugares de origen. Seguidamente, se van a analizar la trayectoria de distintos ejemplos de cuadrillas de animeros y aguilanderos con resultados desiguales, desde el éxito de la de Campillo, el mantenimiento de la cuadrilla de aguilanderos de Las Latas (La Escucha), la recuperada recientemente de Avilés y la desaparición de las de Torrealvilla y Tébar. En todos ellos, el factor determinante de la decadencia de las cuadrillas, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, es la emigración de la población a otros países y zonas de España al calor de la generación de unas expectativas ciertas de mejora en términos de bienestar personal. Pero en la década de los sesenta, la tendencia deslocalizadora en masa de los efectivos poblacionales a Francia, Alemania, Suiza, Barcelona, Elche y otros lugares, se hace notar de manera más que notable sobre todo en las denominadas tierras altas del municipio (Torrealvilla, Zarzadilla de Totana, La Paca, Doña Inés, Zarcilla de Ramos, Avilés y Coy). Los jóvenes músicos emigran, en tanto que los viejos cuadrilleros permanecen si bien en el transcurso del tiempo van desapareciendo, y con ellos la cuadrilla y el ritual festivo-musical ligado a la petición navideña en favor de las ánimas. Es justo el momento en que ante la ausencia de mano de obra campesina dispuesta a trabajar en tierra o finca ajena, finaliza un peculiar estilo de explotación de la tierra que bien podría denominarse de uso y práctica de “buen labrador”, vigente en el Campo de Lorca durante siglos, siendo característico en él el arrendamiento generalizado de las tierras de cultivo, de regadío o secano, así como de haciendas, contratos que siempre dan inicio el día de la festividad de San Miguel (29 septiembre) coincidente, por un lado, con el comienzo del año agrícola; y, por otro, inicio del ciclo animero a partir del cual ya se podía cantar las Pascuas, tras meses de estar los instrumentos guardados, concretamente, desde la festividad de San Antón (17 enero). Cada uno de estos casos, se tratan desde la perspectiva individual y subjetiva de los cuadrilleros debidamente entrevistados al efecto detallando, en primera persona, su experiencia vital cuyo relato, en sí mismo, pienso que tiene un especial interés para los especialistas del ámbito de la antropología cultural, además de describir su relación con la cuadrilla.

II. LOS AGUILANDEROS DE CAMPILLO

José Martínez Alcázar (1924-2005),³ platillista en la cuadrilla de Campillo, llega a tocar con los viejos músicos un año antes de la guerra entre ellos con Andrés Salas “maestro Barbero” (platillista) que fue el que le inicia en el toque de los platillos, tenía dos pares de platillos y le da un par para que los tocara. En aquella cuadrilla también tocaba el tío Ramón (panderista), el tío Martín Ruiz (bandurria), el tío Juan el Pintao (laúd), el tío Domingo Martínez (guitarra) y el tío Juan Serrano (guitarra). Las Pascuas “versá” la cantaba al tío Andrés Maravillas y el tío Tormo, luego salió como buen cantaor Juanico de la Casa Meca que haciendo el servicio militar enferma

³ Véase GRIS MARTÍNEZ, J. (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, pp. 329-333.

de tifus y murió. Con el tiempo José Martínez sustituye a Andrés Salas en los platillos. Cuando los jóvenes se hartaron de tocar y se desengancharon de la cuadrilla vuelve Antonio Zamora cuando todavía Paco Ginés cantaba la malagueña “trová” que canta ahora Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo”. Aquella cuadrilla no tenía más nombre que la de la iglesia. Entre aquellos jóvenes estaban Mateo “El Chavo” (pandero), Pedro Porlán que murió en Francia, Juan Balsicas cantaba fandangos, malagueñas y unas Pascuas “versá” extraordinarias. Este último muere joven. Fueron personas autodidactas, al toque de tres y a la voz de “arriba” salía toda la música a la vez. En aquellos tiempos los músicos se ponen en la puerta de la iglesia de la Santa Cruz para tocar en el baile donde se rifa una botella de licor o una “miajica” de galletas. Lo recaudado quedaba en manos de los mayordomos de la iglesia y del tesorero.

José Llamas Sánchez (1941),⁴ guitarrista en la cuadrilla de Campillo, tuvo por maestro a Antonio Malacara residente en Cuesta de las Canteras, cerca del antiguo campo de fútbol del barrio de San José, con el que aprende los toques típicos del campo como parrandas, malagueñas, jotas y Pascuas. Cuando se incorpora a la cuadrilla la misma estaba formada por el tío Martín Ruiz (bandurria), el tío Pedro “El Grande” (laúd), el tío Juan “El Serrano” (guitarra), el tío Domingo Martínez (guitarra), Antonio Zamora (guión). Antes que éste estuvo viniendo durante un tiempo de guión el tío Balsicas, el tío Mateo “El Chavo” (pandero), el tío José Moreno (platillos), el tío Paco Ginés (cantaba las malagueñas) y él que tocaba la guitarra. Eran mayordomos de la iglesia de la Cruz de Campillo el tío Benito Tronera, Juan González y Andrés “El Chapas”. Al fallecer el tío Antonio Zamora que era guión de Pascuas se incorpora de manera estable Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo”. La cuadrilla en estos últimos años se ha ido continuamente renovando con jóvenes que tras aprender a tocar un instrumento de cuerda se incorporan a la misma, con el fin de que la tradición no se pierda.

Lámina 1. Cuadrilla del Campillo. Desde la izquierda, de pie: Lorenzo Correas, Juan de la Casa Meca, Juan Sánchez, José Sánchez y Antonio García. Sentados: Mateo el Chavo, El Alegrías y Antonio Alcázar (1942).



⁴ Véase GRIS MARTÍNEZ, J. (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, pp. 323-328.

Un mes antes de la Navidad los músicos dan comienzo a los ensayos. Tras la misa de Gallo se iban donde fuera a echar un rato con los amigos. En aquel entonces la Pascua se celebraba durante cuatro días seguidos. Por la mañana se celebra misa a las once de la mañana, tras la cual en la puerta de la iglesia hacía el baile y la rifa sin parar hasta las tres de tarde en que volvían a casa a comer. La festividad del día de los Santos Inocentes (28 diciembre) era una cosa exagerada. Todos los años un personaje, “El Tiznao”, se hace muy popular. En los bailes, salían a bailar parejas al estilo antiguo con postizas, tenían una gracia especial para bailar las malagueñas. A pesar de los muchos sitios en los que ha estado como músico no ha vuelto a ver una cosa igual. Poco a poco, ese estilo de baile cae en decadencia hasta que termina por desaparecer. En la escuela de baile es más fácil aprender de los jóvenes, que de aquellos viejos que cuando bailaban malagueñas de verdad se arrodillan, pero esa forma de bailar se ha perdido. Parejas de baile muy renombradas como la del tío Juan con la tía Josefa, siempre acompañada de sus postizas, bailando malagueñas. O la de Gabriel y Maravillas bailando parrandas. Todos los que a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta eran unos chavales llegaron a ver muchas cosas buenas que ineluctablemente se han perdido. Entonces no había muchas posibilidades alternativas para pasárselo bien. Por eso que se celebran muchos bailes caseros. Tan pronto como se organizaba una rifa la gente acudía andando donde fuera. Se juntaba tanta gente que no cogían. En esas ocasiones siempre había alguien, grupos reducidos de músicos, dispuestos a tocar mejor o peor. La misma gente levantaba unas expectativas exageradas de lo bien que se lo iban a pasar en la fiesta. Aumentan hasta siete veces más la realidad porque tampoco había otro sitio adonde ir. La gente también era distinta porque cuando iba a un sitio así, allí bailaba todo el mundo, lo hiciera mejor o peor. Los asistentes se metían de lleno en el baile mucho más pronto que hoy. Era un estilo de vida y una costumbre muy arraigada en la cultura tradicional y popular.



Lámina 2. Cuadrilla del Campillo. Desde la izquierda de pie: Benito Tronera, Antonio el Yerno, Antonio el Valenciano, Juan Alcázar, Mateo el Chavo, José Moreno, Valenciano, Antonio Zamora. Sentados: El Quintales, José Sánchez que dirige la cuadrilla, Martín Alcázar y Juan Martínez (1944).

Terminado el ciclo navideño dan comienzo los bailes en las casas particulares. Solía participar en muchísimos de esos bailes. No hacía falta que lo fueran a buscar a la Corredera, pero sí a Los Cautivos, El Consejero, Santa Gertrudis, Cabecico de Piñero en el barrio de San Cristóbal, etc. Iba en bicicleta con un amigo que se fue a vivir a Barcelona. Ambos acudían juntos a cualquier sitio donde tuvieran conocimiento de que se hubiera organizado un baile o una rifa. Él siempre iba acompañado del instrumento, la guitarra, de una noche para otra ya quedaban convidados. Los músicos lo único que pillaban era como mucho algún porrón de vino que pasaban de vez en cuando, y si era en la madrugada le hacían unas migas, o les ponían alguna tapa. Pero siempre poca cosa porque tampoco había y porque se juntaba mucha gente. Los que sí pillaban algo más eran los músicos o bailaores más allegados. Cuando el baile se hacía en un ventorrillo o una taberna se solía hacer la rifa y con ello el promotor recupera los gastos ocasionados, inclusive la cena de los músicos que normalmente consistía en un par de conejos fritos con tomate, o cualquier cosucha y algo de vino. Cuando el baile se hacía en una casa particular era muy raro que se hiciera una rifa porque no estaba bien visto.

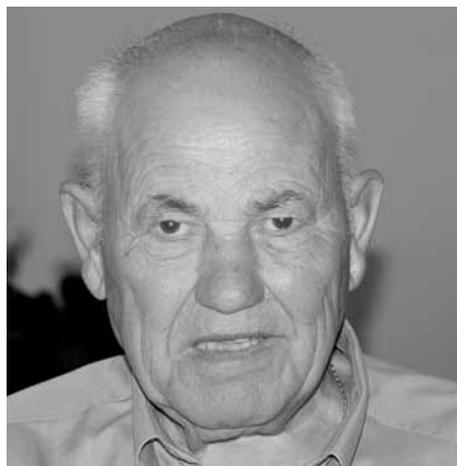


Lámina 3. José Martínez Alcázar “El Moreno” y José Illamas Sánchez “El Matacán”.

José Reverte Navarro (1951),⁵ guitarrista en la cuadrilla de Campillo, tuvo por maestro a Juanito Grijalva, con trece años se apunta a la academia a la que acude cuatro años seguidos. Cuando se incorpora a la cuadrilla ésta la formaban seis miembros que hacían una cuadrilla magnífica: el tío Martín Ruiz (bandurria), Antonio Zamora (guión), el tío Pedro “El Grande” (laúd), José Moreno (platillos), Pepe “El Matacán” (guitarra), Mateo “El Chavo” (pandero), el tío Paco Ginés que cantaba una malagueña que era una gloria sentirlo y la tía Josefa (postizas) que bailaba de maravilla la malagueña del Campillo, junto al tío Juan. Era una malagueña antigua de las que muy rara vez ahora ve bailar. Cuando faltaron esas personas la cuadrilla estuvo cuatro o cinco años sin salir. A iniciativa suya refunda la cuadrilla, en 1978, con unos cinco o seis críos jóvenes que aprenden a tocar los instrumentos con el tío Pillo. La nueva cuadrilla la forman Melchor, Pepe, José Andrés, Isidro, Alfonso el Alcántara, José Moreno, Pepe “El Matacán”, Andrés “El Gurullo”, “El Saborico” que va con el otro pandero y él. Con los zágales jóvenes más los que quedaban de la antigua cuadrilla convienen ponerla en marcha de nuevo, si bien como no tenía cantao se ponen en contacto con Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo” para incluirlo en la cuadrilla. En

⁵ Véase GRIS MARTÍNEZ, J. (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, pp. 316-322.

esos momentos Juan “El Rojo” sólo cantaba las Pascuas, Andrés “El Gurullo” cantaba la malagueña y Pepe “El Matacán” las parrandas. En un ensayo, hacia el año 1992, Juan “El Rojo” comienza a cantar la malagueña “trová”. Hasta 2005 cada año se siguen agregando a la cuadrilla nuevos jóvenes enseñados por el tío Pillo, si no fuera así hubieran estado de nuevo en crisis. Pero éste manifiesta no estar físicamente bien como para seguir enseñando a los críos, es una pena pero ya está muy mayor como para aguantar a los críos. Los ensayos se realizan los miércoles y viernes en las escuelas. En el mes de octubre dan comienzo los ensayos de cara a la Navidad. Ahora, Pepe “El Matacán” es el que realiza, de hecho, casi todo el trabajo con los críos.



Lámina 4. José Reverte Navarro y Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo”.

Misa cantada en la iglesia de Campillo la Nochebuena de 2008 (guión de Pascuas: Juan Ruiz Quiñonero “El Rojo”).

Inicio (Pascuas)

[1] En este lugar sagrado hemos venido a celebrar la Santa Misa de Gallo la noche de Navidad.

[2] Y el Niño se lo merece y este año una vez más le deseo a los feligreses y una feliz Navidad.

[3] Qué bonito es este día que a este lugar hemos venido la sagrada Eucaristía para el Niño recién nacido.

[4] Y este cante con ternura le hago al Niño de Dios que presenta el señor cura para darnos la bendición.

Ofertorio (Pascuas)

[[1] Con u cariño profundo le hemos venido a cantar que ha nacido el rey del mundo la noche de Navidad.

[2] Como una estrella florece la noche de Navidad y a todos sus feligreses les trae un mensaje de paz.

[3] Que ha nacido el Niño Jesús todos venimos a adorarle todos en la Santa Cruz todos venimos a cantarle.

[4] Y a cantarle con amor como hacemos en este día tenemos la tradición de la sagrada Eucaristía.

[5] Y en la iglesia nos juntamos porque el Niño se lo merece porque todos le adoramos y al Niño sus feligreses.	[6] Y a cantarle con cariño qué alegría me da de verlos y a cantarle a todos los niños que son ángeles del cielo.
[7] Y el Campillo y sus huertanos le piden con devoción y al patrón San Cayetano que nos de su bendición.	

Comunión (malagueña trovera)

[1] Noche de paz y de amor porque ha nacido el Mesías y tomar la comunión toda la feligresía delante del altar mayor.	[2] Y el Campillo y su rondalla vida y costumbre han “tenio” porque quieren obsequiarla y al Niño recién “nacio” y a donde quiera que vaya.
[3] Qué bonito que es este día todos venimos por verlo pídele con alegría nuestro ministro del cielo la sagrada Eucaristía.	[4] Noche que nació Jesús vaya noche de alegría por eso la Santa Cruz que hasta en esta pedanía hoy tiene la gran virtud.
[5] Y un niño ha venido a nacer y esta hermosa Nochebuena a María y a José les mando mi enhorabuena y a ese portal de Belén.	[6] Y esta va con alegría y al Niño del gran poder os mando la “despedía” desde un pesebre en Belén para toda su feligresía.



Lámina 5. Cuadrilla de Campillo (iglesia de la Santa Cruz, 24.12.2008).

Besapié al Niño (Pascuas)	
[1] Como una rosa florece y el Niño del gran poder y pasan sus feligreses para besarle sus pies.	[2] Y a cantarle al Niño Dios en este bendito día tenemos la tradición con toda su feligresía.
[3] Con toda su feligresía y en este lugar sagrado y a observar con alegría la Santa Misa de Gallo.	[4] Todos venimos a adorarle en este bendito día y no dejar de cantarle porque ha nacido el Mesías
[5] Porque ha nacido el Mesías el Cristo del gran poder a el hijo de José y María que hoy ha nacido en Belén.	[6] Tenemos la gran virtud con un cariño profundo cantarle al niño Jesús de cantarle al rey de mundo.
[7] Con un cariño profundo le pido la Navidad que nos mande el rey del mundo para el mundo entero la paz.	[8] Rey del cielo y de la tierra se lo digo con cariño haz que se acaben las guerras le pido esta noche al Niño.
[9] Con un cariño profundo y el Niño que es tan amable para que radique del mundo no mueran niños de hambre.	[10] Cantamos con alegría y nos vamos a retirar les damos la despedida después cantaremos más.

En el salón parroquial (Pascuas)	
[1] Con la cuadrilla cantando la noche de Navidad con las coplas de aguilando en el salón parroquial.	[2] Cantamos con alegría porque bien se lo merece y a toda su pedanía y a todos sus feligreses.
[3] Ganemos la gran virtud que ha nacido el niño Dios y tenemos a don Jesús nuestro divino pastor.	[4] Y en esta noche tan grande Me veo en la ocasión Y un saludo para El Quintales Porque es un gran amigo mío.
[5] Y es un hombre tan sencillo con su gente se encariña y se ha venido al Campillo desde el barrio de La Viña.	[6] Y se ha venido huyendo la noche de Navidad y al Campillo corriendo por no tener "pa" cenar.
[7] Y ese hombre se lo merece y esta copla tan hermosa Dios le de salud con creces con su hijo y con su esposa.	[8] Y a todos los feligreses yo los quiero saludar y un feliz año con creces y una hermosa Navidad.
[9] Quiero saludar a mi modo porque os tengo presente y un viva a los mayordomos y a Joaquín el presidente.	[10] Ya ha nacido el rey del cielo ya ha nacido el niño Dios y le pido de consuelo que nos de su bendición.

III. ANIMEROS Y AGUILANDEROS DE TORREALVILLA

III.1. La cuadrilla de animeros de Torrealvilla

En el territorio de la pedanía de Torrealvilla han coexistido en el tiempo tanto una cuadrilla de animeros y otra de aguilanderos en el paraje de Los Calderones. De eso se acuerda su actual alcalde pedáneo, Toribio Martínez Fernández, nacido en 1934, cuya vida según afirma ha sido como un pozo sin fondo en cuanto a las muchas fatigas y trabajos pasados. Entre los cuatro y once años lleva ganado en la finca de “Los Tiemblos” o de “Las Cruces” propio del señorito Marcos Egea Garrigues. A partir de los once años el señorito explota la finca por su cuenta. Su padre con el dinero que consigue ahorrar se sitúa en “Venta Nueva” donde monta una posada, si bien la venta también formaba parte de la misma finca. Con ocho años comienza a labrar con un par de mulas. Con once años fue a la Zarcilla de Ramos a labrar y sembrar con un par de mulas, le pagaban diariamente ocho duros con jornadas de trabajo que iban no de sol a sol, sino de noche a noche. Le decían “El Mulerico Chico”. A partir de entonces menos hambre ha pasado todas las penas del mundo haciendo de todo: pisar piedra, coger esparto, recoger leña del monte, lo que salía ayudando a su padre. Cuando le llega la edad de casarse su padre le iba a obsequiar comprándole un par de mulas para que siguiera la misma marcha. Esa ayuda su padre no se la tuvo que prestar porque tan pronto como finaliza el servicio militar, en 1957, su señorito, Marcos Egea Garrigues, le compra un tractor. Desde entonces, ha sido tractorista hasta el año 1996 en que causa baja por incapacidad.

En los buenos tiempos en que Torrealvilla ronda una población de los mil habitantes, en los años veinte del siglo pasado, contaba con una cuadrilla en la que participa el tío Juan Rita. En la Navidad de 1928, con 16 años, sale por primera vez tocando el pandero. Por aquel entonces, de guión salía uno al que le decían Cruz “El Parra”, iban tres que vivían en la Casa Chica, al lado de Chicha, el padre tocaba la guitarra, un hijo mayor el clarinete y el menor otra guitarra. Aquel año echan los cuatro días de la Pascua recorrieron los campos de Cerda, Zúñiga, Alagüeces, Casas Nuevas y La Juncosa, pidiendo para las ánimas y el mantenimiento de la ermita de Torrealvilla. El mayordomo de la cuadrilla era el tío Ginés “El Mayorajo”. En los años sesenta, la cuadrilla se completa con músicos venidos de Aledo.⁶

Lámina 6. Toribio Martínez Fernández.

⁶ Sobre la ermita de Torrealvilla puede consultarse GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (1980): *Ermitas y Hermandades del Campo de Lorca*, editado por Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, 2009, pp. 120-121. Indica que la Hermandad de Ánimas de la ermita de Torrealvilla estaba formada por los componentes siguientes: “Mayordomos: Juan Martínez Mula, Ginés Mula Miras, Guión: Cruz Martínez, Músicos: Pedro Martínez “El Parra”. Era costumbre que el resto de los músicos vinieran desde Aledo, para integrarse y reforzar esta hermandad.”



Cuando se celebraba la fiesta de La Purísima (8 de diciembre) para completar la cuadrilla de Torrealvilla se traía músicos de Aledo. En el pueblo estaban los Cruz que eran panderistas y platillistas, el tío Cruz Martínez Mula “El Parra” (guión, platillos y pandereta), el tío Pedro Martínez Mula “El Parra” (guión) y Ginés Mula Miras “El Mayorajo”, alcalde pedáneo, el repertorio estaba conformado por parrandas, malagueñas y jotas, eran músicos versátiles que tocaban todo tipo de instrumentos. Además, el tío Ginés “El Mayorajo” era consuetud del Auto de Reyes Magos, al igual que el tío Ginés “Paterno”, apodo que le venía de su abuelo que vivió muchísimo tiempo de él decían que era eterno. En el año 1963, es elegido mayordomo de la fiesta que entonces se hacía en la calle durante tres o cuatro horas. Para el baile de la fiesta a base de parrandas, malagueñas y jotas trae músicos de Aledo como Juan “el de Paco” (clarinete), Francisco García (panderista, hijo del anterior), El Lento (guitarra) y otro que tocaba el guitarrero. De guión de Pascua siempre venía el tío Juan Rita. Los cuatro o cinco que venían invitados a hacer el baile comenzaban a tocar a la una del medio día y tras un descanso para comer volvían a tocar en las escuelas hasta la noche.

III.2. La cuadrilla de aguilanderos de Los Calderones

En Navidad, en la pequeña capilla en la finca de “Los Tiemblos” o “Las Cruces”, construida en 1942, por su propietario Marcos Egea Garrigues, los aguilanderos de Los Calderones se pasaban un día cantando por las casas próximas. La cuadrilla estaba formada por Juan Morales Morales (guión), Pedro Morales Morales (portaestandarte o cuadro de la Purísima Concepción), Salvador Morales Morales (respuesta), Antonio Martínez Pérez, el tío “Antón Benito” (guitarra), Ginés García Morales (guitarrista), Antonio García Valero (pandero), Jaime Martínez Díaz (pandero), Juan García Valero (platillos), José Morales Plaza y el tío José “El Chico” (platillos). Hacia la festividad de La Purísima (8 de diciembre) daban comienzo los ensayos en el cortijo de Jaime Martínez Díaz. En la Nochebuena salían a visitar aquellas casas en donde les habían dado razón de que acudieran. Les daba igual que estuviera lloviendo o nevando, otras casas eran visitadas a iniciativa propia. Tras pasar toda la noche visitando a los vecinos, en la última casa visitada, se les prepara una sartén de migas, a la vez que allí descansaban un poco. Por la noche, se solía organizar un baile en la “Venta Nueva”. En el recorrido de la noche no se les entrega limosna alguna, si bien en las casas visitadas no faltaba la invitación. En las más pudientes, en las que se mataba un cerdo les sacaban embutido. Al no contar con una ermita que mantener, más que como cuadrilla de ánimas salían en calidad de rondalla de aguilanderos que acuden a las casas a hacer la visita previamente concertada con tal de alegrar y divertir al personal en tan señalada festividad de la Navidad.

La primera copla que oyó Toribio Martínez Fernández en la puerta de “Venta Nueva” de Juan Morales Morales (1923-2005), fue la siguiente:

Es la pura Concepción
patrona de Torrealvilla
Ginés ábrenos la puerta
que aquí está la cuadrilla.

Éste fue el único de los cinco hijos que al igual que el progenitor, Pedro Morales Rodríguez “El Perín” —muere durante la guerra civil en el frente del Jarama—, guiaba en la cuadrilla muy bien las Pascuas. Su madre queda viuda con cinco hijos, la mayor de 17 años. A los cuatro años se dedica a cuidar pavos, a los cinco recolector de esparto, luego pastor y vendimiador. Entre las poesías que deja escritas en cartones de tabaco, la que titula “Diálogos sobre un viaje a la vendimia”, empieza del modo siguiente:

Allá por aquellos tiempos
bien me acuerdo todavía
del hambre y de la miseria
que cualquiera las tenía.

En el año 1947, manda desde las Baleares donde estaba haciendo la mili una carta a su hermano Antonio, conteniendo la copla siguiente:

Para baile Venta Nueva
para trovar Juan Morales
para beber mi compañero
el que hay en Baleares
Antonio García Valero.

Recién licenciado de la mili sube a Las Terreras, hasta entonces nunca había trocado, pero dos muchachos comienzan a trovarle y le dice su hermano Antonio que se arrancara y mostrara lo que sabía, cantando la copla siguiente:

He subido a Las Terreras
y me sobran las razones
tenerme que volverme un gato
para comerme los ratones.



Lámina 7. Juan Morales Morales.

En cierta ocasión se juntan una tarde el tío Jaime y Juan Morales y se estuvieron trovando uno a otro ininterrumpidamente esa tarde, toda la noche y hasta las diez o las once de la mañana del siguiente, verso con verso pero bien combinados. Aquellas coplas en su estructura formal no serían ninguna gran cosa, pero para ser casi todos los troveros analfabetos, de los que nunca habían pisado una escuela, demasiado bien lo hacían. Una vez fueron a la ermita de “Las Cruces” y allí se encuentran con la cuadrilla de Zúñiga cantando ellos primero, de guión iba Valentín “El Chapao”, tan pronto como rompe a cantar Juan Morales aquellos desaparecen.

En las controversias con otros trovadores, éste al final siempre cantaba la copla siguiente:

Si yo he ganado,
y tú has perdido
yo de veras te lo digo
que en todas las batallas
hay un vencedor y un vencido.

La rondalla de aguilanderos cantando las Pascuas seguía activa hasta el día de San Antón (17 de enero) en que se organiza baile y en donde la cuadrilla tiene su protagonismo. Lo fundamental era la habilidad del guión improvisando coplas a familias enteras. Durante la celebración de los bailes siempre se avisaba la realización del próximo encuentro detallando la casa elegida, en todos esos bailes se suele subastar algo a beneficio de las ánimas. Era normal que se hicieran promesas como la de que si el cerdo que se estaba criando no caía enfermo, se ofrecía el espinazo a modo de ofrenda. Con el dinero obtenido se compraba aceite para alumbrar una lamparilla cuya luz se aplica a las ánimas. Dado que las casas particulares muchas veces quedaban pequeñas para albergar los bailes, era el motivo por el que se solía elegir la “Venta Nueva” para celebrarlos allí, además de contar con más espacio se disponía de una pequeña taberna. Otros lugares frecuentados donde se celebran bailes y rifas era también la “Venta de Panes”, y casas particulares como Cantalarrana, Los Lucas, Los Pintores, Los Raspajos y Las Romeras. En cierta ocasión se anuncia un baile en Los Calares que no se pudo realizar debido a la enorme cantidad de gente que acude. Los bailes y las rifas se celebran durante todo el año, era raro el domingo que no hubiese baile en una casa u otra. En la hacienda de El Chorrillo, se hizo baile de manera puntual. En esos bailes se hacía el juego del molinillo que consiste en que uno se echaba una manta por encima y decía que vendía un molino.

Pedro Morales García (1949), hijo de Juan Morales Morales, nace en Los Calderones, diputación de Torrealvilla. Con diez meses cumplidos, en el mes de julio de 1950, se traslada con sus padres a vivir a la ciudad de Lorca. Al quedar en Los Calderones su abuela, su tía Olaya y su tío Laureano solía ir con frecuencia a verlos. Sobre todo el segundo día de Pascua, el día 26 de diciembre, toda la familia se reunía siempre en la casa de la abuela, donde se juntaban todos los hermanos: Pedro, Salvador y Juan que vivían en Lorca, más Olaya y Laureano. Era una casa de campo muy pequeña donde la cocina hacía las veces de salón comedor, sala de estar, de todo, más dos

dormitorios que no eran utilizados porque aquella noche nadie dormía. Tras comer el pavo y beber el equivalente a media arroba de vino, ya atardeciendo, la gente de los cortijos próximos de las Casas de Arriba, Casas de Abajo, Los Morales y Los Garcías, se reúne en aquella casa, la cuadrilla ya formada comienza a tocar. Se pasaban toda aquella noche cantando las Pascuas. En los últimos años, su tío le enseña a tocar el pandero. Ocasionalmente, a principios de los años sesenta, llega a tocar con la cuadrilla en la Navidad justo en el momento en que desaparece. En el año 1983 ó 1984 se incorpora al grupo de Coros y Danzas de Lorca.

IV. ANIMEROS Y AGUILANDEROS DE LA ESCUCHA

Pedro Pérez Simón “El Rufino” (1944), toca la guitarra en la cuadrilla de aguilanderos denominada de “Las Latas”. Nace en el cortijo de Los Rufinos, caserío de El Aljibejo, pedanía lorquina de La Escucha. El apodo le viene de su abuela que se llamaba María Rufina, a su padre Benito Pérez Miras ya le decían “El Rufino”. Con cinco años se dedica a cuidar las ovejas, con seis ya era pastor. Conforme iba cumpliendo años hacía las labores propias del campo como arar, recoger los cereales, arrancar la cebada, cortar leña en la sierra utilizada en encender el horno de cocer pan. Hasta los quince años estuvo al cuidado de ovejas, a partir de entonces junto a sus hermanos y otras once personas más forman una cuadrilla para ir a segar al campo de María (Cañada de Cañepla, Cañada de Gras, Pozo de Rueda, Cerro del Muerto y Fuente Nueva). Se segaba a surco en horario de sol a sol y durmiendo en el pajar. Uno de los catorce miembros de la cuadrilla se pone el primero rompiendo el surco, los demás se sitúa a ambos lados siguiendo cada uno su surco, como si se tratara de una punta de flecha. Su padre se hizo albañil, hacía los hornos morunos de cocer pan. En 1963, con 18 años cumplidos, hace la mili de voluntario en el cuartel de Lorca “Mallorca 13”. Cuando finaliza la mili, en 1964, se marcha a Niza (Francia) donde pasa 15 años, trabajando para dos patronos en la construcción. En el mes de diciembre de 1976 se vuelve a España definitivamente donde quiso que sus hijos hicieran sus estudios.

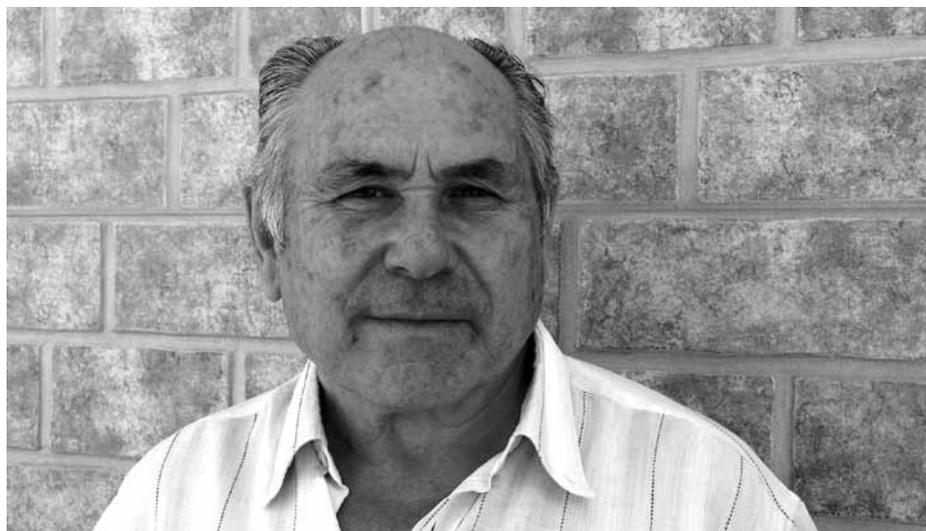


Lámina 8. Pedro Pérez Simón “El Rufino”.

IV.1. La cuadrilla de aguilanderos de las Crucecicas

Con cuatro o cinco años venía por el caserío un “jaranero” recogiendo trapos viejos, Alonso Higuera, era músico y tocaba el laúd. Le solía acompañar un muchacho que tocaba la guitarra. Su padre cantaba muy bien en la cuadrilla de Las Crucecicas que pertenece a la pedanía aguileña de Tébar, limítrofe con la lorquina de La Escucha, en la carretera de entre la Venta San Felipe a Puerto Lumbreras, allí nace su padre y abuelos. Desde entonces le viene la inspiración de la música de haberlos oído, su padre le compran un laúd que todavía conserva, si bien aprende a tocarlo solo.

En aquella cuadrilla de las Crucecitas, en la casa de su bisabuelo, Francisco Pérez, llega a conocer al tío Lorenzo López (guión de Pascuas y guitarra), los hermanos Ángel (guitarra) y Salvador Pérez Calvo (hace la respuesta), el tío Juan Díaz (guitarro), Miguel Oliva (pandero), Eliseo Pérez Tornado (cantaba y guiaba las Pascuas), Lorenzo López (guión), Antonio Pérez “El Alcalde” (platillos), el tío Juan Sánchez (guión), “El Caracho” (guión), Francisco Salas “El Barbero” ((pandero) y Jaime Vidal (pandero).

IV.2. La cuadrilla de aguilanderos de Las Latas

Siendo un zagal de no más de 15 años, junto con sus hermanos Juan (guitarra) y Miguel (platillos y pandero), más un vecino Miguel Jiménez Navarro “El Casiano” (guión) y Pedro Pérez (laúd), forman una cuadrilla informal para pasarlo bien. En la Navidad, salen a despertar por las noches a los vecinos de El Aljibejo. No contaban con platillos, su hermano Miguel fabrica unos platillos utilizando trozos de latas de conserva. Siempre se reunían en casa de sus padres, la de “Los Rufinos”, porque había sido guión. Al primo de su padre, Salvador Pérez “El Guarda”, los bautiza con el nombre de la cuadrilla de Las Latas y en la actualidad se sigue llamando así. La cuadrilla la mantienen porque de siempre le ha gustado, si bien nunca han tenido interés en participar en los encuentros de cuadrillas de Lorca. Al principio se dedican a despertar a los vecinos, en la medida en que se van haciendo más grandes su tío, Simón González (guión), que trabajaba en la RENFE les hace unos platillos de bronce nuevos tomando entonces la cuadrilla un nuevo aire. Cuando salen en la Nochebuena siempre había uno que hacía de mayordomo, Pablo Jiménez, “El Pablino”. También forma parte de la cuadrilla su cuñado Antonio “El Morcilla” (pandero y platillos).

Cuando comienzan a ir con la cuadrilla a pedir el aguilando tendría unos doce años, salían por las casas de los vecinos llegando a la de un primo de su padre, Francisco Pérez Corbalán “El Vallejo”, le decían así porque cantaba tan bien como un cantaor muy famoso de aquella época que se llamaba Vallejo. Su hermana Catalina cantaba que era una maravilla, ambos hermanos de Eliseo de la cuadrilla de los viejos. Serían las cinco de la mañana cuando llegaban a casa de éste, los invita a pasar y tras cantar una roa de Pascuas, le pide a su hermana Catalina que sacara una longaniza. Una noche que también les acompaña su hermano Eliseo, entre aquellos cabezos por veredas transitadas por

bestias, cuando llegaron a casa del hermano cerró la puerta con llave y les dijo que de allí no salía nadie. Solían ser muy solicitados cuando se organizaba algún baile o una rifa porque en aquel entonces había poca gente que tocara música. Con unos dulces, más una botella de coñac y otra de anís se organizaban rifas particulares, una veces con números y otras con las cartas de la baraja. Si en esas rifas se organiza un baile los padres llevaban a las hijas jóvenes. Deseando que llegara la Semana Santa para reunirse la gente joven a hacer juegos como el anillo, la malla (había que encontrar al que se escondía), al corro, porque tal y como decían los viejos que la música no se podía tocar. En el mes de septiembre, como en la sierra había mucha almendra los jóvenes se reunían para descascarillarla. Al finalizar la faena, siempre se invitaba a comer melones a la vez que los jóvenes aprovechan para hacer juegos. En lo alto de una loma más arriba de El Aljibejo se subía su prima, Paloma González, que fue una bailaora de parrandas muy buena, lo mismo que su mujer, y gritaba: “Oyeeeeeee, Pericoooooo, que esta noche vamos a casa del tío Fulano al descarcallo, que te traigas el laúd”. En aquel momento comienza Manolo Escobar a oírse en la radio, en su casa había una radio pequeña metida en un estuche azul, tenía mucha facilidad para sacar sus canciones.

Todavía a principios de los años cincuenta en cuanto a comida no había de nada, ellos tuvieron suerte porque disponían de una pequeña huerta en la que sembraban patatas, pimientos, etc., además de almendros e higueras, los alimentos envasados no existían. Las zonas de secano eran especialmente duras. Cuando antes llovía más que ahora se cultivaba cebada y trigo, se recogía oliva y se contaba con algunos animales, pero llegaron los años malos y empezó la gente a emigrar a Francia y otros lugares. Así, sucesivamente, poca gente de Lorca no pasó en Francia por Grases y todavía queda gente allí de la que emigró en aquel entonces. Se les han casado los hijos allí y los padres ya viejos no pueden volver.

La gente se divertía y se lo pasaba bien porque tampoco había otra cosa para entretenerse. Por la onomástica de San Miguel (29 de septiembre) comenzaban a ensayar, su padre le gustaba y se reía de verlos. Pero llega un momento en que como consecuencia de la emigración de mucha gente de aquellos parajes a Francia y otras partes de España, en La Escucha ya no tocaba nadie la música.

Cuando vuelve de Francia, algo después de 1976, todos los sábados se dirige desde Águilas, lugar donde fija su residencia, al centro social de La Escucha a enseñar, desinteresadamente, a tocar instrumentos de cuerda a los críos, creando una nueva cuadrilla que mantiene la vieja denominación de Las Latas. Tomó esa decisión al comprobar que nadie se presta a enseñar a la juventud lo que era la música tradicional de la zona. Siempre ha tenido el convencimiento personal de que había que mantener la música tradicional como, por ejemplo, dos tipos de parrandas “picapedreros”, punteadas con el laúd, que ya no hace nadie, un estilo de malagueña que se había olvidado y que ha vuelto a recuperar, y todo el aprendizaje de sus alumnos se hace a su estilo, de oído, sin el menor conocimiento de solfeo ni nada que se le parezca. Iván López Navarro, el actual guión de Pascuas de la cuadrilla de Las Latas, tiene como maestro de trovo a un hijo del platillista, Antonio “El Morcilla”, Pablo Díaz

Moreno, sobrino de Pablines, mayordomo de la cuadrilla. Pablo hace muchos pregones del carnaval de Águilas, es muy bueno como trovero si bien la voz no le acompaña. En La Escucha, existió un trovero muy bueno, el tío Pedro Garre Carrasco, figura en un libro de Lucas Guirao.⁷

IV.3. La cuadrilla de ánimas de La Escucha

Ramona Sánchez Ruiz (1946), era hija del guión de Pascuas de la cuadrilla de ánimas de La Escucha, Juan Sánchez Ruiz, además de trovero, cantaor de flamenco y bailaor de parrandas. Ante la falta de bienestar familiar con tan sólo 10 años, en 1956, trabajaba ayudando en los cultivos que plantaba su padre en finca propia de dos fanegas grandes equivalente a cuatro de la huerta, de algodón, pimiento de bola, tomates, sandías, melones, patatas, panizo, ayudando así a la precaria economía familiar. En 1962, con 16 años, marcha por primera vez a la vendimia a Francia con su hermano y un cuñado. Al año siguiente, con 17 años, tras hacer la vendimia vuelve a marchar esta vez a los Alpes franceses (Sanchant) donde pasa cinco años. Su padre ya no podía trabajar por estar enfermo, a ella con tal de ayudar económicamente a sus padres no le queda más remedio que emigrar. Por mediación de una prima es contratada por un patrón para hacer la campaña de invierno de la mimosa. En 1966, con 20 años, su padre muere y vuelve por su madre pasando juntas en Francia otros dos años más. Cuando vuelve, en 1968, arregla la casa antigua que tenían y de nuevo trabaja en el campo en los cultivos de tomates y en almacenes agrícolas. En 1980, se casa y deja de trabajar fuera de casa.

Cuadrillas de ánimas de La Escucha. Foto tomada en casa de José El “Caliche” (al fondo a la derecha con sombrero le acompaña su mujer e hija), en ella figuran agachado Juan Sánchez (con sombrero, guión), “El Golfo” (pandero), “El Chavo” (platillos), Andrés “El Fantasías” (guitarra), Pepe “El Fantasías” (laúd), Juan Garre y Diego Garre.

Lámina 9. Cuadrillas de ánimas de La Escucha. Foto tomada en casa de José El “Caliche” (al fondo a la derecha con sombrero le acompaña su mujer e hija), en ella figuran agachado Juan Sánchez (con sombrero, guión), “El Golfo” (pandero), “El Chavo” (platillos), Andrés “El Fantasías” (guitarra), Pepe “El Fantasías” (laúd), Juan Garre y Diego Garre.



⁷ GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (1989): *La Lorca campesina en la época de Alfonso XIII y sigue*, Ripollet (Barcelona), pp. 151-156.



Lámina 10. Ramona Sánchez Ruiz.

El funcionamiento normal de la cuadrilla de ánimas de La Escucha se inicia a partir de la festividad de La Purísima, estando su actividad ligada a la Ermita Nueva. Por la Navidad siempre venía de Barcelona Juan Garre, un apasionado de la cuadrilla, vivía cerca de su casa, en el Motor de los Mondéjar. Recién llegado de Barcelona antes de llegar a la casa de sus padres, paraba en casa de Juan Sánchez Ruiz con la finalidad de concretar la formación de la cuadrilla. Volvía con el único deseo de vivir la Navidad de una manera muy intensa, pasarlo bien y visitar a todos los vecinos. Juan Sánchez salía de casa en Nochebuena y se recogía cuatro días después el día de los Santos Inocentes (28 diciembre) en la madrugada. Traía los bolsillos de la pelliza llenos de dulces navideños (alfajores, bilbaos, mantecados, rollos, etc.), los mismos vecinos que visitaba se los metía en los bolsillos. Se formaba una cuadrilla que adonde fueran los muertos se levantaban de las tumbas, cuando llegaba la cuadrilla a la puerta de las casas los vecinos de inmediato abrían la puerta. La cuadrilla la formaban los “Fantasías”, Pepe y Andrés, ambos tocaban el laúd y la guitarra, “El Golfo” (pandero), José Guerrero y “El Chavo” (platillos), Juan Garre padre e hijo (guitarra). Para Ramona Sánchez las cuadrillas de entonces no tienen nada que ver con lo que ahora se hace. Normalmente, hoy los platillos que en la cuadrilla aquella hacía un mundo ahora no están, con el pandero pasa igual. Las cuadrillas actuales no tienen el mismo sabor de las de hace más de medio siglo. Solían juntarse en una casa y celebrar una velada de trovo con la participación de Cañavate (Aguaderas), El Balsicas (Lorca) y Juan Sánchez, en aquellas veladas se invitaba exclusivamente a los amigos que les resulta de su agrado y con la única compañía de una botella de anís se pasaban la noche tocando, cantando y bailando, de esa manera tan sencilla se lo pasaban muy bien.

En una Navidad en que Juan Sánchez ya estaba muy enfermo, Juan Garre (padre) anima a éste a levantarse de la cama porque su hijo volvía de Barcelona y tenían que tocar las Pascuas y cantar. Cuando se forma la cuadrilla de ánimas se recorrían las casas con el estandarte,

pidiendo para la iglesia. En ciertas casas, los anfitriones se emocionaban cuando el guión hacía referencia a un familiar fallecido. Por la mañana, iban recorriendo las casas, mientras que por la noche se celebraba el baile. Así lo estuvo haciendo incluso estando su padre ya enfermo, aquel rato lo pasaba bien porque era lo que le gustaba y sentía. El ambiente navideño de entonces era muy distinto al actual, la familia también se reunía y se divertía de manera sencilla y sana, por eso que todos los miembros de la familia ya fueran pequeños o mayores se lo pasaban bien, no como ahora que la juventud no sabe divertirse. El día de los Santos Inocentes, al finalizar la misa la cuadrilla organiza un baile en el atrio de la ermita.

Antiguamente, cuando la cuadrilla llegaba a una casa se comienza tocando tres o cuatro coplas de Pascua hasta que se les abre la puerta, una vez dentro había que echar una roa de Pascuas. Se coloca un silla en medio de la habitación y todos los músicos que no suelen superar el número de diez echaban el pie encima de la misma y el guión en medio, los que valían para responder también se arribaban, aquellos daban fuerza a la cuadrilla. El guión saludaba uno a uno a todos los residentes en aquella casa, a continuación se hacía un descanso para comer y beber. Es el momento en que los músicos comienzan a ponerse a tono. Normalmente, los vecinos que querían que esa noche se les fuera a visitar con antelación lo avisaban y allí se montaba la juerga cantando, bailando y comiendo. Ahora, los jóvenes nada más que entienden de la música machacona de mucha percusión. En esos tiempos en que no había otra cosa, la Navidad era una fiesta entrañable tanto que quedaba para siempre en el recuerdo, se deseaba con anhelo repetir pronto aquella maravillosa experiencia. A veces la cuadrilla quedaba para hacer una visita por sorpresa a un amigo que no esperaba su llegada. Las salidas de la cuadrilla se prolongan como mucho hasta la festividad de la Candelaria (2 febrero), a partir de entonces los músicos eran muy tradicionales, colgaban los instrumentos porque decían que tocar fuera de su tiempo traía mala suerte.

V. AGUILANDEROS DE AVILÉS

Juana Huéscar Bastida (1935), trovadora y bailaora en la cuadrilla de aguilanderos de Avilés, nace en Bullas, a los cuarentas días es llevada al monte de la Ceniche donde sus padres vivían en barracas junto a los demás carboneros. En aquellos tiempos malos sólo comían verduras, el pan no se podía comer porque tampoco lo había. Su padre era una persona muy trabajadora, pero la bebida lo llevaba a maltraer. Cuando ganaba una perra todo era para vino y tabaco. A sus 74 años está mejor que en toda su vida, tiene para comer y sus hijos están bien, ¿qué más se puede desear? Que vive sola, pero si:

Sola soy, sola nací
sola me parió mi madre
sola me tengo que ir
la soledad me acompañe.

Desde 1944, con nueve años, vive en Avilés donde ayuda a sus padres yendo a los montes a cortar tallos, romero, tomillo, espliego, esparto y hacer leña. También participa junto a su hermano en una cuadrilla de segaeros recolectando trigo, cebada y avena. En 1956, con 21 años, fue el último año que estuvo segando, pasa 79 días seguidos de siega recogiendo en total 25.000 pesetas. Por aquel entonces, su padre ya estaba ciego y su madre coja. Su madre, a la que le decían la mujer del Rizado o la Juana del Bullero, coja quedó por no tener dinero para curarse de un accidente.



Lámina 11. Juana Huéscar Bastida.

En el monte hacía leña que cargaba en burros, en Avilés esa leña la echaba a un carro que vendía en Lorca. Estaba obligada a trabajar con el fin de mantener a sus padres, Tomás Huéscar Fernández y Elena Bastida Pérez, el primero oriundo de Bullas mientras que su madre era nacida en Avilés. La cuadrilla de segaeros la formaba un grupo de 10 ó 12 personas, salían de Avilés hacia el 15 de julio en dirección al Campo de Cartagena, de allí a un lugar conocido como El Puerto, Avilés y Almaciles. La siega se inicia al despuntar el día y hasta el anochecer, de sol a sol. Incluso llegan a segar unas cinco fanegas de trigo en una noche. Cuando salía a los montes de Mula y Cehegín a hacer leña se llevaba un hacha y una picola, en los tocones viejos de haber echo carbón antes hacían pilas de leña que luego cargaban en los burros.

En las tierras altas del municipio aquellos años no fueron muy buenos, se pasaban muchas fatigas, penas y amarguras, fueron tiempos de mucho padecer y sufrir porque no había nada para comer. Cuando volvía del monte con el burro cargado de leña seca iba recogiendo collejas, que luego cambiaba en el pueblo a los que tenían algo de dinero por patatas.

Sus padres llevaban en arriendo cuatro o cinco fanegas de tierra al partido del tercio, cuyo propietario era oriundo de Cehegín. Como labrador arrendatario tenía la obligación de aportar la labranza, simiente, siega, trillar las parvas y aventar, entregando al propietario u otorgante

una tercera parte del grano ya limpio. Para vivir era necesario echar algún jornal ya fuera cogiendo sarmientos de las viñas o ir al monte a recoger leña seca. La única vez que un guarda forestal la denuncia acusándola de haber cogido leña verde, le fue retirada por una persona influyente de Cehegín pudiéndose comprobar que no era cierto. Era frecuente la advertencia de los guardias forestales de que no volviera por allí, aunque en la práctica no lo cumplía al tener que dar de comer a sus padre, ¿qué otro remedio le quedaba?.

Cuando antes nevaba mucho, los pinos con el peso de la nieve se rajaban, no sirviendo para “machina” o madera, así que se cortaban para hacer con ellos carbón (en los montes de Praillos yendo a Bullas llega a hacer más de 200 carboneras).

Hasta los pinos del monte
nacen con su condición
unos sirven para hacer sombra
y otros para hacer carbón.

Además de fabricar carbón también hace de mulera y de carretero llevando muchos carros a Lorca a la fábrica de Los Quijales. A la entrada a Lorca, en el fielato, tenía que pagar por pasar el carro de leña el equivalente a dos pesetas, en tanto que toda esa leña era vendida en diez o doce pesetas.

La Navidad era la época del año más bonita. Se juntaba un grupo de diez o doce jóvenes alguno de ellos tocaba la guitarra y el laúd, uno de ellos le decían Paquito, su prima hermana La Mica, Perico el Vivo, los platillos lo tocaba Perico el Bernal, de guión hacía ella porque de siempre le ha gustado trovar. En la Nochebuena formaban una rondalla y con el ánimo de pasarlo bien visitaban las casas de los vecinos cantando las Pascuas, se pasaban toda la noche cantando recogándose a media tarde del Día del Nacimiento. Una de las coplas que canta en una casa decía así:

Nos gusta mucho el tocino,
la magra y el salchichón
butifarra y longaniza
y eso que parece un melón.

No recuerda que en las pedanías de las tierras altas de Lorca como Avilés, La Paca, Doña Inés y Coy, hayan habido de antiguo cuadrillas, tan sólo había rondallas, entiende que éstas se forman después. Ha cantado mucho pero ahora reconoce que no vale para nada.

A pesar del padecimiento de entonces todas las noches de la Navidad los jóvenes del pueblo se juntaban en alguna casa a bailar jotas, parrandas y malagueñas. En las casas que visitan, les ofrece los productos típicos navideños como rollicos, mantecados y un plato de embutido de longaniza y butifarra (para su conservación se metía en yeso). Eso mismo también se hacía en el verano o en la época de la recogida de la oliva. En los Alagüeces, se pasaban todo el día recogiendo oliva y por la noche se formaba un baile. En aquel entonces había más educación y amistad que hoy. Eran momentos difíciles pero la gente en

su pobreza era mucho más feliz que ahora, no faltando para comer se podía pasar con poca cosa.

En 1964, teniendo su hijo mayor seis años emigra a Francia al departamento de Nimes (Bellegarde). Al principio, sus hijos los dejaba en Avilés con su padres, luego se los lleva con ella si bien siempre volvían en la Navidad. Con el dinero ahorrado durante 25 años de trabajar en Francia se construye su casa, tan pronto como queda finalizada ya no vuelve a Francia.

Como persona autodidacta, mientras trabajaba siempre le ha gustado componer poesía como el villancico siguiente:

Tam tam van por el desierto
Tam tam Melchor y Gaspar
Tam tam les sigue un negrito
que todos le llaman el rey Baltasar.

Y dice Melchor:
suenen, suenen bien los instrumentos
y alégrese el mundo
que ha nacido el niño Dios.

Tam tam vieron una estrella
Tam tam que vieron brillar
Tam tam tan pobre y tan bella
que todos la siguen por ver adónde va.

Y dice Melchor:
suenen, suenen bien los instrumentos
y alégrese el mundo
que ha nacido el niño Dios.

Tam tam vieron un camello
Tam tam que cargado va
Tam tam de incienso, oro y mirra
¿para quién será?

Y dice Melchor:
suenen, suenen bien los instrumentos
y alégrese el mundo
que ha nacido el niño Dios.

Tam tam vieron una cueva
Tam tam que lejos está
Tam tam por qué entran en ella
tres reyes de Oriente qué cosa habrá

Y dice Melchor:
suenen, suenen bien los instrumentos
y alégrese el mundo
que ha nacido el niño Dios.

Tam tam ya están en la cueva
Tam tam que adentro están
Tam tam José y la Virgen María
y el niño bendito que ha nacido ya.

VI. AGUILANDEROS DE TÉBAR

Domingo Hernández García (1933), guitarrista y trovero en la actual Cuadrilla de la Cuesta de Gos, nace en la Casa de la Bodega en el paraje de El Baladre, diputación de Tébar, municipio de Águilas. Su abuelo, Emilio Hernández Flores, en la Casa de la Bodega tenía un ventorrillo al que acudían los mineros de la mina “Rica” que estaba en el barranco de Los Tinajeros, próximo al de El Baladre. Desde que a los seis años su padre le echara un par de cabras aquella actividad le gusta hasta tal punto que se hizo cabrero, si bien reconoce que ningún trabajo de los que ejerce se le ha resistido como labrar, vender pescado, hacer carboneras, vender leña, coger esparto, o ejercer de jornalero o asalariado en una industria de encurtido. Siendo un crío recibe clases particulares de un profesor, Benito de Haro, que con gran acierto pronostica lo que muchos años después sucedería: el despoblamiento del campo. En los años 1959 y 1960, la cosa se puso muy mal a consecuencia de que no llovía, no se pudo sembrar y no se criaba nada. En aquellos años la gente comienza a abandonar el campo pasando a vivir al pueblo de Águilas, ellos fueron casi de los últimos que hicieron lo mismo. En 1966, con 33 años cumplidos, pasa a vivir con su mujer y sus padres en Águilas.

VI.1. Las cuadrillas de aguilanderos de El Baladre y Tébar

En la Navidad, siendo un zagal llega a conocer muy bien el ambiente que se crea en la casa paterna donde se juntaban varios excelentes músicos constituyendo la cuadrilla de “El Baladre” formada por un primo de su madre, Luis Carrasco, más conocido como el tío “Luis de la Viña” (guitarra), de Águilas venía un buen amigo de su padre, “El Riopa” (laúd) y el tío Juanillo Alcázar (pandereta). Con esa música se formaba la fiesta y un puro baile. Para cantar las Pascuas su padre, Benito Hernández Alcázar, hacía de guión de la cuadrilla que allí se formaba. De siempre su madre ponía la mesa el día de la Pura (8 diciembre) y hasta el día de San Antón (17 enero) seguía estando preparada de dulces. Una noche sí y otra no, allí se celebra baile. Entre tanto se forma la primitiva cuadrilla de la Cuesta de Gos de los Juanicas, de Julián Marinas y demás. Hacia 1950, cuando tenía unos 17 años, esos músicos se fueron haciendo mayores. La cuadrilla de El Baladre se renueva con los jóvenes que entran como Joaquín Sáez Díaz (pandereta), Francisco Díaz Miras (platillos), Juanillo López Piñero (laúd), Domingo Hernández García (guitarra), en tanto que su padre, Benito Hernández Alcázar, seguía siendo el guión de Pascuas. Por esas misma fecha, en Tébar, se forma otra cuadrilla con el trovador Francisco Fernández “Paco El Leandra”, en la que tocaba Alfonso Moreno al que decían “Alfonso El Patricio” (laúd), su primo Benito Moreno (guitarra), Simón Campos “El Chicharra” (pandereta), Antonio Fernández al que le decían “Antonio Chichí” (platillos). Cada uno tenía su cuadrilla y un estilo distinto de cantar las Pascuas. Todos los años, la cuadrilla de la Cuesta de Gos visitaba su casa. Un año pasan en ella tres días seguidos porque estuvo lloviendo. En esa cuadrilla iban Francisco Carrasco Mulero conocido como Paco el del tío Hilario (guitarra), Francisco Valera “Paco el del tío Emilio”, Juan Martínez Cegarra “El Corto” (guitarra), Pedro Clemente

“El Chache” (pandereta). Allí pasaban muchos buenos ratos juntos. Después fue cuando aquellos jóvenes comienzan a casarse, los viejos a morir con sus correspondientes lutos, mucha emigración y las cuadrillas a fallar. Entre los años 1965 a 1970, se produce un fallo en la salida de las cuadrillas. Las cuadrillas de Tébar y El Baladre dejan de funcionar, también las de Águilas. En los años 1964 y 1965, se crea el grupo de Coros y Danzas siendo Lola Moreno su directora, aquello sirvió durante seis o siete años de revulsivo para recuperar la música tradicional yendo a muchos sitios con el grupo. Cantando estuvo Salvador Cegarra al que sustituye Antonio “El Gallo” (cantaor y laúd), El Garrumbo (laúd), Domingo Hernández (guitarra). En el momento en que Lola Moreno se casa y deja el grupo, la persona que la sustituye no tuvo el necesario empuje y aquello acabó de esa manera. Con posterioridad, su cuñado Pedro Méndez López “Pedro de Cope”, José Pelegrín, “El Bolillico” y Pedro Morata forman una cuadrilla, la actual de la Cuesta de Gos.



Lámina 12. Domingo Hernández García.

VI.2. Las hermandades o cuadrillas en las Pascuas

Entiende por hermandad o cuadrilla a un grupo formado por tres o cuatro músicos, un trovero que sabe sacar coplas y otros acompañantes que hacen de respondones. Pasado el día de Todos los Santos amenizaban los bailes y las Pascuas. Se salía a pedir en los días de Navidad, si bien en aquellas casas en las que había luto en vez de cantar y bailar se tenía que rezar, pero fastidiaba pedir para las ánimas de manera que cuando en un paraje determinado donde coinciden muchos lutos se dejaba de pasar. Él no llega a salir pidiendo con la cuadrilla o hermandad. Eso no pasaba con la cuadrilla de Águilas que llevaba de guión a “El Miope” formada por pescadores, salían pidiendo por todas partes con un pulpo colgado en una caña.

La Nochebuena se pasaba en familia y algunas veces en que se conseguía un cura se iba a la misa de Gallo que en Tébar, se celebra a título privado en el oratorio que tenía doña Pura Alcántara anexo a su casa. Tenían que recorrer una distancia de unos tres kilómetros largos.

Desde el día de la Pura no hacía falta invitar a la cuadrilla, ellos sabían que estaban invitados a ir a su casa. Su madre ponía la mesa con dulces y bebida de la que había entonces, recargando la bandeja para que no faltara. Y así hasta San Antón (17 enero), todos los domingos se juntaban los jóvenes tras haber cenado hasta las doce o la una, dado que al día siguiente no era preciso madrugar porque la gente no trabajaba a jornal sino que cada uno vivía de lo suyo, la vida era distinta.

VI.3. Festividad de San Antón

En el caserío de Tébar de doña Pura y doña Pilar que contaba con un oratorio construido por Pedro Alcántara,⁸ se sacaba en procesión la imagen de San Antón en cuyo trayecto se le cantaba y en un placetón próximo se organiza un baile subastado en el que los mozos pujan por bailar con la moza que pretenden. Se acuerda de cuando Pedro “El Oñate” canta en la puerta de doña Pilar la copla siguiente:

El tiempo se ha puesto nulo
parece que va a diluviar
ha “echao” veinticinco duros
la señorita Pilar.

⁸ Véase SASTRE FERNÁNDEZ, M. (2000): *Vida y costumbres en Tébar y sierras de Lorca*, pp. 106-110. Sobre el baile pueden consultarse las páginas 52 a 58.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÁZAR GARCÍA DE LAS BAYONAS, J. (1997): *Lorca en el siglo XX*, Lorca.

DÍAZ ANDREO, R. (2003): *Las formas de vida de nuestros antepasados en las fincas de la sierra y biografía*, Vulcano Ediciones, Madrid.

COROS Y DANZAS DE LORCA (1980): Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Lorca.

GARCÍA FERNÁNDEZ, D. (2001): *Memorias de un emigrante*, Copisol SCCL.

GRIS MARTÍNEZ, J. (2005): “Estado actual del patrimonio musical tradicional en el XXV Aniversario de los Encuentros de cuadrillas de Lorca”, *Alberca*, 3, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 157-173.

GRIS MARTÍNEZ, J. (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*, Hermandad de Nuestra Señora. del Rosario de Santa Cruz, Murcia.

GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (1989): *La Lorca campesina en la época de Alfonso XIII y sigue*, Ripollet (Barcelona).

GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (1980): *Ermitas y Hermandades del Campo de Lorca*, editado por la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, 2009, Murcia.

LUJÁN ORTEGA, M. y GARCÍA MARTÍNEZ, T. (2008): “Recorrido etnográfico por la romería del “Pradico”: fiesta y rito en la Navidad lorquina por San Antón”, *Alberca*, 6, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 217-248.

LUNA SAMPERIO, M. (1987): “Sistemas y tipos de Cofradías: Cuadrillas y Hermandades de Ánimas en Murcia, Albacete y Andalucía Oriental”, *Grupos para el ritual festivo*, Editora Regional de Murcia, pp. 185-210.

LUNA SAMPERIO, M. (2001): “Revitalización y cambio en el patrimonio musical campesino del sureste español: crónica de una recuperación etnográfica”, *Seminario sobre Folklore*. Festival Internacional del Folklore en el Mediterráneo. Cajamurcia, pp. 38-51.

RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1985): *Manifestaciones culturales populares, Lorca*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, pp. 85-120.

RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1993): “Terrenos limosneros y despertadores”, *Cuaderno Espín*, n.º 5, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 61-67.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1999): “Fiestas populares y redes sociales”, *La Revista de la Fiesta de las Cuadrillas*, Barranda, número 0, pp. 39-44.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (2006): “La puesta en valor del folklore musical campesino en Lorca. El caso de Lucas Guirao López-Carrasco”, *Alberca*, 4, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 183-200.

SÁNCHEZ MORENO, P. (2003): *Pequeña historia de una forma de vida*. Consejo Municipal de Cultura y Festejos. Ayuntamiento de Lorca.

SASTRE FERNÁNDEZ, M. (2000): *Vida y costumbres en Tébar y sierras de Lorca*, imprenta Cayetano Méndez, Lorca.

SÁNCHEZ ROMERO, G. (1999): “Animeros y aguilanderos: el sincretismo cultural de lo religioso y lo profano”, *La Revista de la Fiesta de las Cuadrillas*, Barranda, número 0, pp. 34-38.

TOMÁS LOBA, E. C. (2004): “Herencia patrimonial intangible en la comarca de Lorca. Las cuadrillas en el ocaso del mundo tradicional: aportaciones en torno a su música”, *Alberca*, 2, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 231-245.

TOMÁS, E. C. y GARCÍA, T. (2005): “Las cuadrillas de hermandad en el Sureste español”, *Interfolk*, n.º 20 (pp. 17-21) y n.º 21 (17-21).

VV. AA. (2007): *La fiesta de las cuadrillas de Barranda*, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes y Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz.